

La luz radiante de esta piedra, su brillo esplendoroso, sus mil rayos brilladores fascinan y deslumbran nuestra vista; si una sola vez la miramos, siempre conservamos de ella un recuerdo brillante como sus fulgores! ¡Qué bello luce el diamante cuando engalana la tersa frente de una muger á quien se adora! ¡Qué mágica es su luz cuando adorna esos soles de oro, en que se venera al Dios de los cristianos!

El diamante parece una chispa desprendida del sol, son mas hermosos sus destellos que los del rocío en que se reflejan los colores del íris; es mas limpia su luz que la del cristal; es en fin la mas admirable, la mas bella de todas las piedras preciosas, y no hay metal que iguale su esplendor.

Pero si fascinada la imaginacion, veis el diamante con los ojos frios de la ciencia, si lo sujetais al análisis desorganizador de la química, tanto brillo, tanta hermosura, la vereis tornarse en feo carbon, en vil ceniza. . . . Así, cuando todo se profundiza demasiado, cuando indaga la mente, y muere el corazon, la poesía se desvanece, la hermosura huye, y todo queda frío, desanimado. . . . .

Las mas bellas ilusiones, las que brillaban como el diamante, al soplo del mundo, se tornan tambien en ceniza, en nada, y el alma tiene la horrible ciencia del desengaño.

\*\*\*

## A S. LEON I.

A mi querido amigo el Señor Don Manuel Carpio.

«Es llegada tu vez.» Así ante el muro  
De Roma Atila vengador esclama:  
Su diestra agita pavorosa llama,  
Y muerte anuncia ó cautiverio duro.

Huye el pueblo infeliz, y mal seguro  
Los templos llena, y sin defensa clama,  
Y en el mármol sus lágrimas derrama,  
Y quema en el altar incienso puro.

Mas tú, Santo Pastor, solo y sereno  
Te presentas al bárbaro delante;  
Coges las riendas y el corcel refrenas:

Alzas la humilde cruz del Nazareno;  
Y al retirarse el rey, vuelve el semblante  
A las torres y cúpulas y almenas.

ALEJANDRO ARANGO Y ESCANDOR.



## La Sensitiva.



**M**IRADLA qué bella, qué galana levanta sus hojas menudas y brillantes! Miradla esbelta como la palma del desierto, y mecida suavemente por el viento de la tarde! Pero no la toqueis, no profaneis con vuestra mano su hermosura, porque la hareis sufrir...

Si cualquier cuerpo extraño toca una sola de sus hojillas, toda la planta se estremece, todas sus hojas se cierran como avergonzadas y á ve-

ces basta la sombra para que la planta se entristezca y padezca. . . . . ¡Qué hay en la Sensitiva tan delicado que no puede sufrir como las otras plantas, el contacto de la mano del hombre? ¡Quiere acaso vivir aislada, sin que una mirada indagadora profundice el arcano de su existencia? ¡Qué hermosa es esa planta, cuando rechaza á la mano que la estudia, manifestando su desagrado como una muger orgullosa! Siente acaso un agravio al sentir que algo se detiene á marchitarla; se parece á la vírgen pudorosa que turba una mirada; se asemeja á la virtud que se esconde y huye los aplausos y la lisonja. . . . .

Pero esa planta ama como las demas, y al recibir el polen en su seno, se estremece de gozo, no con tristeza como cuando la toca la atrevida mariposa, ó la bulliciosa abeja. . . . . Entónces no se contrae irritada; su sensibilidad exquisita anhela solo amor, solo el contacto del amor le es grato. . . . ¡Ah! la Sensitiva es la imágen de la muger que idolatra á su esposo y que no consiente sin irritarse, la mirada de ningun otro.

1849.—FRANCISCO ZARCO.

37







## LAS LAGRIMAS.

*La folla degli amore abrisa nasce  
Al solo amor de lacime si pasce.*

*Nace el amor con la risa,  
Se alimenta con las lágrimas.*

TRAS negra noche de dolor y llanto  
Volví á mirar tu imágen adorada,  
Mas no era ya la imágen animada  
Que en otro tiempo el corazon amó.  
No era el arcángel que feliz reía  
De labios rojos, de mirada ardiente;  
Pálida y sin color está tu frente,  
Ya la luz de tus ojos se empañó.

—291—

Sobre el seno de nieve palpitante  
Inclinada contemplo tu cabeza,  
Y negras sombras de letal tristeza  
Cubren tu sien que marchitó el dolor.  
De tus opacos y cansados ojos  
Lágrimas ruedan de afanoso llanto,  
Y sola, aislada, en tu feroz quebranto  
No encontrarás un sér consolador.

¿Por qué lloras, muger? ¿Viste en tu sueño  
Un porvenir de bendicion y amores,  
Y lo viste perderse en tus dolores,  
Al perderse la mágica ilusion?  
¿Es el llanto penoso que te arranca  
De una antigua pasion la ardiente llama?  
Llora, Laura infeliz, llora y derrama  
Ese raudal que vierte el corazon.

Quando contemplo tu semblante, Laura,  
Lloro tambien y siento tu quebranto;  
Mas estéril, ¡oh Dios! corre mi llanto  
Sin consolar mi bárbara afliccion.  
¿Qué importa que apartado de tu vista  
Viva infeliz, si mi dolor no cede,  
Si el tiempo y la distancia nada puede  
Para extinguir mi férvida pasion?



¿En otra vez recuerdas que en mi lira  
Tu amor cantaba en plácidos sonidos?  
Hoy solo eeshala débiles gemidos  
Que vuelan en las auras á morir.  
No es el canto de amores que en tus brazos  
Gozando tus caricias entonaba,  
No es la cancion que amante me inspiraba  
De tus graciosos lábios el reír.

Pesaroso te miro, pobre niña,  
Sin porvenir, sin esplendor, sin galas,  
Sílfid hermosa á quien cortó las alas  
Pérfido genio al tiempo de volar.  
Peri que llora al márgen de los rios  
Aumentando el caudal de la corriente,  
Marchita y sin color la pura frente,  
Sin objeto y sin fuego su mirar.

¿Qué importa que magnífico tu lecho  
Te brinde al sueño, si será inconstante,  
La huella del insomnio en tu semblante  
Al despuntar la aurora se verá?  
¿Qué importa que tus formas nos ocultes  
Con ropage de seda reluciente,  
Que las perlas de Ofir ornen tu frente,  
Si á su peso tu sien sucumbirá?

A la infelice que llorando vive  
De Oriente en los magníficos jardines,  
Rodeada de lujo en los festines  
Bajo dorado y gótico arteson,  
¿Qué importa el esplendor? Tirano el moro  
Lascivo en ella su mirada clava,  
Y ella sucumbe con dolor; que esclava  
Es del Sultan, y de otro el corazon.

Es preciso llorar, llorar tan solo  
Puede al que cruda persiguió la suerte,  
Que solo ¡oh Dios! las sombras de la muerte  
De sus penas al fin lo librarán.  
Triste es mirar la flor de la mañana  
Antes de abrir su seno embalsamado,  
Seco su débil tallo, y destrozado  
Al impulso feroz del huracan.

Triste es tambien mirar cuando atraviesa  
Impetuosa la sangre por las venas,  
Abreviarse al impulso de las penas  
El curso de la ardiente juventud.  
Mirar en torno, saboreando amores  
Otros séres que gozan de ventura;  
Pasar las horas de la noche oscura  
Contemplando tan solo el ataúd.



¿Mas para qué evocar recuerdos tristes  
Que vierten hiel al corazón herido?  
¿Por qué aumentar con mi tenaz gemido  
La amargura cruel de tu dolor?  
Si consolar pudiera tus pesares,  
Mi existencia te diera por despojos . . . .  
¿Las lágrimas que ruedan de mis ojos  
Reanimarán la cineraria flor?

Dos puros lírios con el día brotaron  
Y juntos sus matices ostentaban,  
En un vástago mismo se miraban,  
Y una mano cruel los separó.  
Uno de ellos marchito se inclinaba  
Prisionero en un vaso transparente,  
Otro quedó en el tallo, mas ausente  
Al peso del dolor se marchitó.

Así, muger, nosotros separados  
Por la mano de un génio caprichoso,  
Al despertar de un sueño delicioso  
Vimos romper nuestra fugáz union.  
Lloremos ambos, sí; tal vez el llanto  
Podrá apagar la devorante llama:  
Llora, Laura infeliz, llora y derrama  
Ese raudal que vierte el corazón.

México, Marzo 13 de 1850.—L. G. ORTIZ.

## EL HUELE DE NOCHE.



**M**IENTRAS el sol derrama sus rayos de fuego sobre la tierra, mientras todas las flores reciben gozosas torrentes de luz que animan sus colores, mientras las mariposas y los colibrís hacen brillar sus espléndidas y ricas vestiduras, hay una planta que se inclina triste, que cierra sus corolas, y que no se empeña en atraer una mirada del hombre; no se detiene en ella la incansable abeja para libar su dulce miel, no se agitan en ella los ligeros chupa-rosas; aislada y mística deja pasar el día, como aletargada, como adormecida en medio del bullicio de la creación entera.



Pero llega la noche cubriendo cuanto existe con su manto de tristeza, brilla pálida la luna en el cielo, cesan los trinos melodiosos de las aves, las rosas y claveles plegan sus hojas para dormir y esperar el rocío de la mañana, y entonces esa planta despierta, es la planta de la noche, que en medio de la calma y del silencio se levanta galana agitando voluptuosa sus globillos blancos como el alabastro y esparce entonces su dulce, su balsámico perfume, que á lo lejos revela su existencia. ¡Qué blando, qué suave, qué triste es ese aroma que la pobre flor escucha solo en las horas de la noche! Entonces vive, entonces ama, su aroma es un gemido, es un suspiro de amor, que no quiere se ahogue entre el ruido del día; espera para amar esos instantes en que duerme la naturaleza toda, quiere que su aliento se mezcle con el del floripondio de galanas flores, con el del chirimoyo de sabrosos frutos, con el susurro misterioso de la noche.

Ese perfume es como las lágrimas del poeta, que comprimidas durante el día, caen á raudales sobre su lecho; es como ese amor secreto y casto, que se oculta al mundo y vive en la soledad y en el silencio.....

## SI ME AMAIS.

(TRADUCCION DE CHATELAIN).

Si me amais, no le negueis  
A mi llama  
La confesion que reclama:  
Si vuestro corazon me ama,  
En voz baja lo direis.

Si me amais, no lo oculteis;  
Nadie espía,  
Yo vigilo, y este día  
Si vos me amais, alma mía,  
En voz baja lo direis.

Si me amais, me volvereis  
La perdida  
Quietud, y el alma y la vida;  
Si vos me amais, ¡oh querida!  
En voz baja lo direis.